

Texto- Salmo 50:1-23

Título- El formalismo y la hipocresía

Proposición- Dios juzga a Su pueblo por su formalismo y por su hipocresía

Intro- La Palabra de Dios dice en I Pedro 4:17, “es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios.” [REPITIR]. Podemos entender esto en dos maneras- primero, que por supuesto no hay juicio para la casa de Dios en cuanto al juicio eterno- en cuanto al estado del alma- porque Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, que es la muerte eterna. Este versículo tiene que referirse a un juicio temporal- podemos decir, un castigo, una disciplina para el pueblo de Dios.

Pero por otro lado, es tristemente la verdad de que no todos los que afirman ser parte de la casa de Dios- parte del pueblo de Dios- en verdad son hijos de Dios. Y por eso, el juicio de Dios puede descender sobre una iglesia, o sobre personas en una iglesia, porque aunque dicen con la boca que creen en Dios y que son Sus hijos, en realidad no lo son.

Empiezo el mensaje así, porque nuestro salmo de hoy es un salmo de juicio, específicamente sobre la casa de Dios. Y toca estos dos temas que ya vimos- personas que en verdad son cristianos y tienen que ser avisados debido a sus pecados- disciplinados- y también personas que afirman ser hijos de Dios pero no lo son.

Entonces, podemos decir que el juicio viene en dos diferentes formas en este salmo- como disciplina para los hijos verdaderos y como un castigo, un juicio, para los que en verdad no son hijos de Dios- pero el punto es que el juicio de Dios viene- vendrá, sin duda.

Versículos 1-6 son la introducción al salmo, presentando a Dios y Su queja [LEER vs. 1-2]. El Dios de dioses, Jehová- “Dios, el Todopoderoso, Jehová”. Él es Dios- Dios sobre todo, y el Dios de Su pueblo de manera especial. Vemos el salmo empezando como una proclamación del rey cuando entra a su sala del trono- Dios está entrando, como juez.

Dice que Él ha hablado- y la idea es, cuando Dios habla, todos deberían poner atención y hacerle caso. Él ha convocado la tierra- todos son testigos a lo que va a decir- desde el nacimiento del sol hasta donde se pone- se refiere a toda la tierra. Dios ha resplandecido desde Sion, el lugar de Su morada entre Su pueblo.

Fíjense cómo este Dios está descrito en el versículo 3 [LEER]. Esto nos recuerda de Éxodo 19, antes de que Dios diera a Su pueblo los 10 mandamientos [LEER Éxodo 19:16-20]. Aquí también en nuestro salmo Dios está descendiendo en Su poder y majestad, pero no para dar Su ley, sino para juzgar a Su pueblo conforme a Su ley. Ellos la habían recibido, y por eso eran responsables a obedecerla. Pero no lo habían hecho- y por eso Dios convoca a toda la tierra, pero en el versículo 4 vemos que es para juzgar específicamente a Su pueblo [LEER vs. 4-6].

Habla del pueblo de Dios- los que hicieron pacto con Dios. Y ésta es clave- porque muestra la razón válida por este juicio de Dios- Su pueblo había entrado en pacto con Él. Un pacto incluye bendiciones

cuando es cumplido y obedecido, pero consecuencias cuando es desobedecido- como lo que ha pasado aquí. Los cielos van a declarar Su justicia, porque Dios es el juez- tiene el derecho a juzgar a Su pueblo.

Y en los siguientes versículos vemos los dos grupos de personas que afirman ser parte de la casa de Dios, del pueblo de Dios- los que externamente hacen todo bien, pero no de corazón- que se llama, el formalismo- y los que viven en desobediencia a Dios aunque con la boca dicen que le aman- que se llama la hipocresía. Interesantemente, en el sentido estricto de la palabra, los cristianos no pueden ser hipócritas, porque tienen el corazón redimido que quiere obedecer a Dios. Obviamente, los cristianos pueden actuar en hipocresía, pero no son hipócritas. Por eso, estos dos grupos en el salmo se refieren a cristianos verdaderos entre el pueblo de Dios que necesitan ser avisados y confrontados con su pecado, y también a personas que afirman ser cristianos, pero por su hipocresía se ve que no lo son.

Entonces, el tema del salmo es que Dios juzga a Su pueblo por su formalismo y por su hipocresía. El verdadero pueblo de Dios hará caso a Sus admoniciones para honrarle en verdadera adoración, mientras los hipócritas van a ignorar lo que dice esta parte de la Palabra de Dios.

En primer lugar, entonces, vemos que

I. Dios juzga a Su pueblo por su formalismo

En el versículo 7 vemos a Dios continuando con este juicio formal en contra de Su pueblo [LEER]. El Dios de Israel testificará contra ellos, y tienen que oír y poner atención. Primero dice que el problema no son sus sacrificios y sus holocaustos [LEER vs. 8]. Recordamos que Dios había mandado estos sacrificios como un símbolo de la futura obra de Su Hijo. Entonces, por supuesto Dios no iba a reprender a Su pueblo por obedecerle y ofrecer estos sacrificios tan importantes. Pero su problema era que no entendía el significado de los sacrificios- los estaba ofreciendo, pero sin un conocimiento pleno de la razón. Porque no es que Dios necesitaba sus sacrificios [LEER vs. 9-12]. Dios no estaba pidiendo estos sacrificios porque necesitaba su adoración, o peor, porque necesitaba los animales para Su comida [LEER vs. 13]. Así eran los dioses paganos- los dioses falsos y los ídolos de las naciones- y parece que los israelitas tenían esta idea- estaban confundidos y empezaron a pensar que su Dios era como los dioses de las naciones, en necesidad de su adoración, en necesidad de ser alimentado por sus adoradores.

Pero aquí Dios muestra muy claramente que todo pertenece a Él. Es lo que estudiamos hace 15 días en Hechos 17:24-25, “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.”

Solamente los paganos piensan que sus dioses necesitan algo de ellos- que dependen de aquellos que viven aquí en este mundo. Y creo que sería bueno hacer una breve aplicación aquí para algo que está sucediendo en estos días- el día de los muertos aquí en nuestro país. Tampoco nuestros antepasados necesitan comida o bebida- o cualquier otra ofrenda. Es idolatría celebrar el día de los muertos. Y no, no es simplemente una tradición cultural- claro que cualquier persona que está pensando bien reconoce que las ofrendas dadas en estos días realmente no alimentan a nadie- pero la celebración de la muerte no es algo que un cristiano hace- y menos cuando toda la tradición está impregnada del paganismo y creencias que no tienen lugar en la vida de un hijo de Dios.

Entonces, vemos que Dios no estaba juzgando a Su pueblo por dar sus sacrificios, sino porque estaban adorándole sin entender lo que estaban haciendo. Dios no simplemente quiere un acto externo, sino la verdad del corazón. Nos dice en los versículos 14-15 lo que quiere [LEER]. Esto es lo que Dios quería- no solamente el sacrificio, sino una alabanza verdadera de Él mientras uno ofrecía su sacrificio. No solamente quería los holocaustos de una persona- su acto externo- sino quería que la persona pagara sus votos- que hiciera lo que prometía hacer. Dios quería ser invocado y buscado, para mostrar Su amor y poder para con Sus hijos.

¿Qué podemos aprender de esto, hermanos? ¿Dios quiere juzgarnos a nosotros, en nuestra iglesia, por nuestro formalismo- por hacer las cosas correctas, las cosas externas, pero sin pensar en lo que estamos haciendo, sin hacerlas de corazón? Aquí vemos que los sacrificios no eran malos en sí mismos- de hecho, Dios los había mandado. Pero cuando eran nada más la costumbre, esto no agradó a Dios. Él quería algo más que simplemente los actos externos.

Nosotros también tenemos costumbres y hábitos y tradiciones como cristianos- en la iglesia- y no son malos en sí. Obviamente no es malo asistir a la iglesia, leer la Biblia, orar- en privado y juntos- y todas las otras cosas que hacemos como cristianos. De hecho, tenemos que hacer estas cosas- Dios nos ha mandado hacer estas cosas- no nos va a reprender por obedecer lo que nos dice.

Pero Dios no quiere todo esto como un mero formalismo. El formalismo es seguir las normas establecidas, pero sin un entendimiento interno- es algo que hacemos por mera apariencia. Y esto es lo que Dios no quiere- es lo que ha dicho que aborrece.

Entonces, no, no nos va a reprender por hacer lo que nos manda- por leer Su Palabra y asistir a Su iglesia- pero sí declara Su juicio sobre aquellos que lo hacen sin la realidad del corazón. No es malo lo que hacemos como cristianos, como iglesia, en cuanto a nuestras costumbres y tradiciones- pero se convierte en algo malo si lo hacemos sin pensar- no sabiendo lo que estamos haciendo- nada más haciendo las cosas externas y pensando que esto es todo lo que Dios requiere.

Que pensemos, entonces, en cuanto a nuestra iglesia. Tenemos cultos cada domingo- a veces dos cultos. Esto es correcto- necesario. Asistimos, y deberíamos asistir- cantamos y ofrendamos y escuchamos la Palabra y celebramos la Cena del Señor, como deberíamos. Pero, ¿estamos en verdad adorando y alabando a Dios de corazón? ¿O simplemente es algo que hacemos cada semana como costumbre, para que Dios no se enoje con nosotros, para que no tengamos problemas en el matrimonio o con los hijos o en el trabajo?

La respuesta a esta pregunta se ve en la manera en la cual nos preparamos para la adoración a Dios- si nos da gozo o no estar en la iglesia los domingos, y apartar todo el día para Dios- si pensamos en lo que estamos haciendo y lo enseñamos a nuestros hijos, o si mostramos que en realidad estas cosas no son tan importantes- solamente lo hacemos porque tenemos que hacerlo. La manera en la cual te preparas para obedecer a Dios muestra si lo haces de corazón o no.

O también en el culto mismo- ¿qué queremos decir cuando recitamos el credo cada domingo? ¿Qué aprendemos cuando la Palabra es leída sin comentario? Cuando la Palabra es predicada, ¿la aplicamos a nuestros corazones?

Dios no quiere simplemente nuestra asistencia- o nuestras palabras- o aun que escuchamos la Palabra. Lo que Dios quiere es la alabanza verdadera de corazón. Dios quiere que hagas lo que prometes- que pagues tus votos, como dice el versículo. Quiere que tu cristianismo no sea solamente de labios, sino que hagas lo que deberías hacer, y de corazón. Él quiere que en verdad le busques en el día de tu angustia, para que Él reciba la honra.

No hacemos nada porque Dios lo necesita. Que nunca tengamos esta confusión. Dios no necesita que leas Su Palabra- Dios no necesita que ores a Él- Dios no necesita que asistas a la iglesia. Tú necesitas estas cosas- no Dios. No pienses que estás dando algo a Dios porque tomas dos horas de tu tiempo el domingo para estar aquí- no pienses que Dios está mejor porque tú decidiste un día leer tu Biblia. A veces pensamos así, y es un pensamiento equivocado.

Pero peor, hay personas que piensan que están dando algo a Dios- por asistir a la iglesia, por ejemplo- y piensan que por eso Dios les debe algo. Hay personas que piensan así en cuanto a la salvación- “si yo haga suficientes buenas obras, Dios tiene que aceptarme en el cielo. Si yo sea una persona amable con todos, un buen cónyuge, buen hijo- si dé dinero a los pobres y no trate mal a la gente, Dios no puede mandarme al infierno- porque soy una buena persona.”

Pero Dios no te debe nada- solamente el infierno, que es lo que tú mereces porque eres un pecador. Un solo pecado es suficiente para condenarte para siempre- dice Santiago 2:10, “porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” No puedes hacer nada para que Dios te salve. Él no necesita nada de ti- no lo puedes dar nada- todo ya pertenece a Él. Dios no quiere Tus obras, porque Su Hijo ya ha hecho todo, y está satisfecho por Él. Lo único que necesitas para la salvación es creer en Cristo, reconociendo que tus buenas obras son nada más que trapos de inmundicia, y después descansar solamente en la obra de Cristo. Él hizo lo que no puedes hacer, porque Él sí vivió en perfección, sin pecar, y murió no por Susp pecados sino por los tuyos.

Pero también a veces, aun como cristianos tenemos este pensamiento equivocado- que Dios nos debe algo porque le obedecemos. “Yo leo la Biblia cada día, oro, asisto a la iglesia- entonces no debería pasar por el sufrimiento y la tribulación. Yo debería recibir lo que quiero- porque he cumplido lo que Dios me pide.”

Y debido a este pensamiento hay personas que dejan de asistir a la iglesia o leer la Palabra cuando están en tribulaciones- porque no está “funcionando”. Que significa, para ellos, que Dios les debe algo porque han hecho lo que Él les manda. Pero no es así- Cristo dijo en Lucas 17:10, “Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha ordenado, digan: “Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho.” Dios no nos debe nada cuando le obedecemos, porque obedecerle es simplemente nuestro deber.

Entonces, como el pueblo de Dios, que tengamos cuidado con el formalismo- haciendo las cosas externamente pero sin el corazón para Dios. No queremos ser como los fariseos en el tiempo de Cristo. Porque otra palabra para el formalismo sería el fariseísmo- ser como los fariseos. Cristo dijo que eran como sepulcros blanqueados- “que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.”

Dios no quiere simplemente la obediencia a reglas externas, sino dijo en Marcos 12:33, “el amar [a Dios] con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.” Cualquiera persona puede hacer las cosas correctas por fuera- pero el cristiano es caracterizado por una relación verdadera con su Padre.

Con mucho cuidado- porque Dios juzga a Su pueblo por su formalismo. Pero en la siguiente parte del salmo, vemos que también

II. Dios juzga a Su pueblo por su hipocresía

En el versículo 16 vemos una transición- Dios ahora está dirigiéndose a otro grupo de personas [LEER vs. 16-17]. Estas personas son los hipócritas- “al malo”, dice Dios. Como vimos al principio, un cristiano no puede ser un hipócrita- puede actuar en hipocresía a veces, pero la persona hipócrita, en el sentido estricto de la palabra, no es un hijo de Dios- es una persona mala. Hay muchos que afirman ser parte del pueblo de Dios que son hipócritas, porque no pertenecen a Dios. Saben qué hacer, saben qué decir, y por eso engañan a muchos. Son personas bautizadas- personas que son miembros de la iglesia. Pero son hipócritas- malos- y no conocen a Dios.

Como Dios dice aquí, ellos aborrecen la corrección y echan a su espalda Sus palabras- aunque hablan de Sus leyes y se ha comprometido con Su pacto. Fíjense en cuán serio es esto. Pensando en ese entonces, el pueblo de Israel tenía la ley de Dios y se había comprometido a obedecerla- había hecho pacto con Dios. Pero sin duda ellos aborrecieron la corrección de Dios y no hicieron caso a Su Palabra.

Y pasa hoy en día también- sucede en cada iglesia que hay personas que se llaman cristianas, pero todo es externo, nada más. Cumplen con los deberes, nada más. Están en el culto- o parte del culto, por lo menos- llegan para la predicación- cada domingo- o casi cada domingo- para que nadie pueda regañarles diciendo que no van a la iglesia. “Sí voy a la iglesia.” Leen un versículo cada día. Tal vez oran un poco- pero no con la iglesia- no tienen tiempo para esto. Hacen estas cosas para aplacar sus conciencias y no permitir a nadie decir nada. “Yo cumplo con mis deberes.” Pero es hipocresía- porque aborrecen cualquier corrección- no aguantan ser confrontados con sus pecados- echan a su espalda la Palabra de Dios. Porque aunque hablan de Él y de Su ley, y supuestamente se han comprometido con Su pacto, no son Sus hijos.

Y aquí Asaf, el salmista, no solamente nos dice que ellos son hipócritas- que hablan de Dios pero no obedecen- sino es específico en cuanto a algunos ejemplos de su desobediencia [LEER vs. 18-20]. Así actúan los que dicen que aman a Dios y quieren obedecerle, pero ignoran Sus mandamientos claros. Estos versículos nos dan ejemplos de pecados en contra de los mandamientos 7-9. En el versículo 18 tenemos la desobediencia en contra del octavo mandamiento- “no hurtarás”- “si veías al ladrón, tú corrías con él.” Recuerden, estas personas hablan de la ley de Dios- como dice el versículo 16- pero en realidad no la obedecen. Porque también roban como los demás.

Después, en la segunda parte del versículo 18, vemos el séptimo mandamiento- “no cometerás adulterio”- “y con los adúlteros era tu parte.” Hablan bien, de fuera parece que están bien, pero son adúlteros- y como Cristo enfatizó, no siempre es el acto mismo, sino el pecado del corazón. Mateo 5:28 dice, “cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”

En los versículos 19-20 vemos el pecado de quebrantar el noveno mandamiento- “no hablarás contra tu prójimo falso testimonio.” Dice que su boca metía en mal, su lengua componía engaño. Otra traducción dice, “das rienda suelta a tu boca para el mal, y tu lengua trama engaño.” Dice que hablaba contra su hermano, calumniando.

Así son los hipócritas- dicen que creen en la ley de Dios y la quieren obedecer, pero roban, no son puros en sus mentes ni en sus actos, y dan rienda suelta a sus lenguas, calumniando a sus propios hermanos. Estas personas simplemente no toman en serio el pecado. Piensan que Dios está satisfecho con algo externo.

Pero Dios juzga el corazón. Él no es como nosotros, como dice el versículo 21 [LEER]. Dios no va a guardar silencio- Dios no puede ignorar el pecado, así como nosotros hacemos muchas veces. Dios toma muy en serio la hipocresía y la juzga. Hay personas que afirman ser Sus hijos- pero Dios no las reconoce. Él dice que ellos no tienen el derecho a hablar de Él y Su pacto con sus labios, porque rechaza a aquellos que afirman tener Su nombre pero que no guardan Su ley.

Entonces, el versículo 22 es el aviso [LEER]. Entiendan- consideren- tomen muy en serio lo que Dios está diciendo. Porque si no, hay juicio- “no sea que os despedace, y no haya quien os libre.” Hay un juicio eterno para los hipócritas, porque no conocen a Dios.

Tal vez hay personas aquí que son hipócritas- un joven, una joven- que sabe qué decir a sus padres, que sabe qué hacer aquí en la iglesia- pero no conoce a Dios. O un adulto, alguien que ha estado en esta iglesia por muchos años, o en otras iglesias por muchos años- pero todo es hipocresía.

Dios ha sido muy misericordioso contigo hasta este momento. Leemos en II Pedro 3, “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” Pero si continúas en tu hipocresía, Él te juzgará. “el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.” Sabiendo esto, arrepiéntete y en verdad cree en Cristo. “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir.” Sabiendo que viene un día de juicio, anda en santa y piadosa manera de vivir- sé salvo, arrepentido de tus pecados y confiando en la obra de Cristo para limpiarte de tu maldad y hacerte un hijo de Dios.

Nuestro salmo termina con lo que sí agrada a Dios [LEER vs. 23]. Cuando alabamos a Dios en verdad- no solamente con los labios, sino de corazón, esto le agrada. Cuando ordenamos nuestro camino- cuando nos organizamos para andar con Dios, en obediencia verdadera a Él, no solamente diciendo las palabras- esto le agrada- y nos mostrará Su salvación.

Aplicación- Entonces, este salmo es, primero, un llamado para ti, cristiano- a no quedarte en, o caer en, el formalismo, sino alabar a Dios y ordenar tu camino. Tienes que alabar a Dios en espíritu y en verdad. Lo que hacemos es importante- adoramos en verdad- pero también tenemos que hacerlo de corazón, conscientes de lo que estamos haciendo, no solamente haciendo algo externo y pensando que Dios está satisfecho.

Entonces, no es que no deberíamos preocuparnos de las cosas externas- las palabras, las acciones- los hábitos de asistir a la iglesia y leer la Biblia y orar, etc.. Son cosas importantes. Pero ¿por qué hacemos estas cosas, y con qué actitud hacemos estas cosas? ¿Pensamos en lo que leemos, o lo que decimos cuando adoramos? Y ¿lo ponemos en práctica?

Gracias a Dios, que por lo que ha hecho en Cristo, sí podemos. Él ha puesto Sus leyes en nosotros, las ha escrito sobre nuestros corazones- somos suyos por Cristo, por Su redención. Que continuemos haciendo lo que nos manda, pero entendiendo por qué, haciéndolo de corazón, debido a nuestro amor para con Dios y nuestro anhelo de vivir por Él.

Y para los hipócritas- los que necesitan la salvación de Dios- ¿para qué continuar bajo el juicio de Dios? Él no se complace en lo que haces- no va a aceptarte en el cielo porque vas a esta iglesia o a cualquier otro lugar, y das a los pobres, y no pegas a tu esposa. No te debe la salvación porque actúas bien de vez en cuando, o porque intentas vivir una vida tranquila. Necesitas a Cristo, el único quien vivió perfectamente y sí satisfizo los requisitos de Su Padre. No continúes viviendo en engaño- o engañándote a ti mismo, o intentando engañar a otros.

Porque el versículo en I Pedro que leí al principio se aplica aquí- “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” El juicio comienza por la casa de Dios- pero si Dios va a disciplinar a Su pueblo por su formalismo, ¿cuánto más va a juzgar a los hipócritas en Su iglesia que en realidad no son Sus hijos?

Conclusión- Entonces, que no cometamos el error al pensar que Dios es como nosotros- porque toma en serio el pecado [LEER vs. 21]. Dios no está interesado en los meros actos- las costumbres en sí- quiere una obediencia verdadera de corazón. Que nos examinemos, para saber en qué grupo estamos- los que hacen cosas de manera externa, pero no de corazón, o los que desobedecen a Dios mientras diciendo que son hijos de Dios. Y si ahora estamos bien, y adorando y alabando a Dios cómo Él nos manda, gracias a Él- pero que nos guardemos de estos pecados.

Gracias a Dios, Su Hijo ha cumplido todas las demandas de la ley de Dios, y ha sufrido por nuestros pecado- por el formalismo, por la hipocresía. Que le adoremos, entonces, en espíritu y en verdad- no para estar bien con Él, sino debido a lo que Él ha hecho por nosotros.

